



Compañía de Jesús

Provincia de España

P. JORGE PUIG RUIZ, S.J.

Zaragoza 10/10/1931 - Woluwe-Saint-Pierre (Bélgica) 31/07/2024

La biografía de Jorge se vincula a Aragón desde su nacimiento (Zaragoza, 10 de octubre de 1931) en el seno de una familia de origen catalán. Sus primeros estudios los cursó en el colegio del Salvador de la capital aragonesa, y al terminar el bachillerato entró en la Compañía de Jesús junto a su compañero de colegio Javier Martínez Cortés, ya fallecido. (Y aquí viene la primera confesión, y dificultad. Cuando un jesuita muere en edad bastante avanzada, no es fácil obtener información de los colegas de sus primeros años jesuíticos, por razones obvias)

Así que, una vez terminada su formación, noviciado, juniorado, magisterio, filosofía, teología y tercera probación, el bueno de Jorge —porque lo era de veras— fue destinado a Zaragoza, donde residió en distintas comunidades y realizando diversas misiones hasta su marcha a Bruselas en 2008.

Después de una breve etapa en el equipo de la revista *Hechos y Dichos*, a la que aportó su capacidad para el diseño, su buen gusto y su natural vocación comunicadora en tiempos de renovación editorial, inicia una andadura pastoral y de asistencia personal de todo tipo en un campo que, en el fondo, nunca abandonó del todo: la juventud universitaria y estudiantil. Lo hace en el marco del Colegio Mayor Pignatelli como Espiritual y Subdirector, y en el Instituto de Enseñanza Media Goya como profesor y capellán. En su trabajo de entonces asoma aquella impostación cultural de su vocación que le ha acompañado hasta el final de sus días. En el ámbito universitario y en la FECUM vivió —y lo hizo con una naturalidad y sentido que supo transmitir a otros— los complicados años del tardofranquismo y de la transición política.

Obtenida la licenciatura en psicología en la Universidad de Barcelona al tiempo que ejercía su labor pastoral universitaria, toma fuerza en la vida de Jorge una etapa ya más intensamente profesional como psicólogo. Sus dotes para la comunicación personal, su apertura y acogida a toda persona, sin excluir a nadie, convirtió su consulta de la calle Bolonia en un lugar sin límites de carácter religioso, político, de edad, o de cualquier otro tipo.

Como psicólogo trabajó en la Delegación Provincial de Sanidad, donde formó parte del equipo con el Dr. Valero, médico incansable en su implicación frente al alcoholismo y alma en Zaragoza de la Asociación de Alcohólicos Anónimos. Fue profesor de Psicología en la Escuela de Asistentes Sociales San Vicente de Paúl de la Iglesia Diocesana. Integrado ya en la comunidad del Centro Pignatelli —en cuya Iglesia era conocido por la profunda naturalidad y cercanía de sus homilías dominicales— ofreció allí diversos y muy apreciados cursos de su especialidad, tarea que también llevó a cabo en otros Centros similares.

Jorge siempre tuvo sumo cuidado en no entretener su actividad profesional, en la consulta y en las clases, con ningún tipo de preferencias, y menos proselitismos, religiosos o ideológicos.

Entendía su trabajo como un servicio, una ayuda a todos buscando reforzar lo mejor de cada uno. Creaba confianza, y aunque discreto y sobrio en sus manifestaciones, transmitía alegría y buen humor. De carácter independiente, sí, hombre libre también, pero en absoluto insolidario. Un entrañable compañero para los que tuvimos la suerte de convivir con él.

Transversal a su forma de ser y actuar eran su humanismo y su sensibilidad artística. Aficionado sin pausa a la buena literatura, al cine (sobre todo al francés y a los autores de la *nouvelle vague*), al arte y a la música. Curioso en todos estos territorios, era coleccionista de notas, de críticas y entrevistas que guardaba en los lugares más inverosímiles. Atento a la actualidad, pero carente de tiempo para seguirla a diario, los periódicos del día acababan siempre en su habitación, debajo de su cama, adonde habían ido a parar al vencerle el sueño.

¿Su verdadera pasión? La fotografía. Bellísimos recuerdos, en blanco y negro y en color, de sus viajes y excursiones. Un viaje en coche con Jorge, si había llevado consigo la cámara y el trípode, podía durar una eternidad. Eso sí, luego te regalaba enmarcada la mejor foto de aquel safari.

Año 2008. Cambio radical de rumbo en la vida de Jorge. A sus 77 años, cerrada ya la consulta y jubilado, responde con generosidad, a través del Provincial, a la petición del obispo José Sánchez, Delegado Episcopal de Migraciones, que demandaba un jesuita para la atención pastoral en Bruselas de los emigrantes españoles y latinoamericanos. Su perfecto conocimiento del francés, ejercitado en sus habituales estancias veraniegas en París, además de su animosidad y buena disposición, le hacían especialmente apto para ese destino. No tardó en responder afirmativamente a la sugerencia del Provincial.

Comienza así una nueva etapa en la capital belga, algo entrado en años ya, pero con una ilusión que le mantenía joven. Una nueva etapa que se prolongó 16 años. Una misión centrada en la pastoral parroquial en la iglesia de María Inmaculada, popularmente llamada “El Rastro” por el mercadillo establecido en sus cercanías.

Allí volcó su vocación sacerdotal y asistencial, ejerciendo con rigor y entrega los ministerios propios de una parroquia, y prestando escucha, corazón y ayuda a todo el que la necesitaba.

Jorge creó fuertes lazos de amistad con la comunidad emigrante, pero también con funcionarios del Mercado Común. Justo es recordar entre ellos a su amigo italiano Eugenio Fierro, que durante años le llevó en su coche cada domingo a la parroquia para la celebración de la Eucaristía, le acompañaba últimamente en las visitas médicas, y estuvo a su lado en los periodos de internamiento clínico. Y qué decir de la relación de Jorge con sus compañeros jesuitas de Saint Michel, que tan fraternalmente le acogieron y quisieron. Porque Jorge era una persona que quería de veras y se hacía querer.

Fue en el año 2015 cuando le detectaron un tumor en el pulmón. El tratamiento duró siete años, al cabo de los cuales los médicos constataron que el tumor ya no avanzaba y le recomendaron normalidad de vida. Pero Jorge era consciente de su debilidad. En agosto de 2023, en una de sus visitas a España, estando en Loyola, le comunicó rotundo a su acompañante: “Yo no podré volver otra vez”.

En el mes de mayo del presente año estuvo ingresado en el hospital, de nuevo afectado de una bronconeumonía. Se inicia así un proceso cardiorrespiratorio grave al que, regresado a su residencia, no pudo sobrevivir. En sus últimas semanas estuvo atendido con notable dedicación y cariño en la enfermería de La Colombière, junto al colegio de Saint Michel. Para acompañarlo se desplazaron sus hermanos desde Barcelona, y desde Zaragoza Fernando Muñoz, al que le unía una amistad de años, y un matrimonio también amigo.

Jorge falleció en paz y rodeado de sus compañeros, familiares y amigos hacia mediodía del 31 de julio, día de la festividad de San Ignacio. El funeral y entierro quedaron fijados para el 3 de agosto, lo que facilitó que, además de los arriba citados, pudiera estar presente Juan Jesús Bastero, de la comunidad del Salvador, en representación de los jesuitas de Zaragoza.

La víspera del funeral, en la Iglesia misma del colegio de Saint Michel, tuvo lugar una hora de oración participada en memoria de Jorge. Asistieron numerosas y muy diversas personas que mostraron su agradecimiento personal al sacerdote amigo que tanto supuso en sus vidas. La emoción de sus testimonios da fe de la fecundidad y hondura de la presencia de Jorge entre ellos durante 16 años. Del último libro que leyó de José Antonio Pagola había subrayado dos expresiones: *confianza en Dios* y *Alguien cuida de mí*.

Luis Úrbez y J. M. Alemany